



Simpatizantes del primer ministro de Argelia, durante un acto de campaña en la capital para las elecciones legislativas. / MOHAMED MESSARA / EFE

Argelia se rebela en las urnas

El régimen se ha salvado hasta ahora de la Primavera Árabe, pero hoy se juega su legitimidad en las elecciones legislativas bajo la amenaza de una abstención elevada

ROSA MENESES / Argel
Enviada especial

En una calle de un barrio popular de Argel, alguien ha arrancado los carteles electorales y ha clavado en su lugar una patata. Es un retrato irónico pero certero de lo que piensan los argelinos de las elecciones legislativas que se celebran hoy. «Vamos a votar a una patata», explica con sorna Faisal Ukaci, reportero estrella del diario *Le Courier de l'Algérie*. La crisis de la patata –el precio del kilo de este tubérculo se ha disparado recientemente hasta los 100 dinares (un euro), muy caro para la cesta de la compra local– es, para los argelinos, un motivo de preocupación mayor que elegir a quién van a votar en estas elecciones.

«Estos comicios son muy importantes para las autoridades, pero no

para el pueblo. Argelia es el único país de la región que no ha vivido una revolución. Así que el régimen busca verse legitimado con estas elecciones y está muy preocupado por obtener una alta tasa de participación. Si ésta es elevada, el presidente [Abdelaziz Buteflika] habrá resuelto la crisis», reflexiona Ukaci.

Por el contrario, si, como se teme, la abstención es mayoritaria entre el descreído electorado argelino, «existe un riesgo real de disturbios e incluso de revolución», vaticina Ukaci. Una tasa de abstención que se sitúe en el 40% y el 50% se interpreta ya como una revolución. «Una revolución silenciosa, suave, como la tunecina», añade. Una revuelta en las urnas.

«El verdadero voto es el no-voto», afirma Murad Ushishi, político

logo y profesor de la Universidad de Bejaia (en la Cabília). «Nos gobiernan por la fuerza, así que lo único que podemos hacer es expresar nuestro rechazo cruzándonos de brazos», añade.

Aunque nadie espera un cambio verdadero tras estos comicios, muchos analistas piensan que será el principio de algo. Pero no por el resultado que surja en las urnas, sino por el inexorable cambio al que la región está sometida. «No podemos quedarnos como ahora. Todo es probable en este momento», señala Ushishi cuando se le pregunta si habrá una revolución en Argelia.

«Conocemos cuál es la solución, pero no cómo llegar a ella. No sabemos cuál puede ser el *modus operandi*. Puede ser la desobediencia civil, la revolución pacífica. Pero no

la guerra», incide. Los argelinos están aún traumatizados por lo que ocurrió en los 90, cuando el país se sumió en una espiral de terror que provocó casi 200.000 muertos y decenas de miles de desaparecidos.

«No sabemos cómo dirigir este movimiento de descontento. No hay un líder ni un grupo político o sindical que tenga la capacidad de reunir a la población», reflexiona.

Dalila Taleb, ex diputada del histórico partido de oposición Frente de Fuerzas Socialistas, habla de una sociedad desmovilizada, «en descomposición». Por eso, aunque a principios de 2011 se registraron disturbios que provocaron cinco muertos, no ha calado una Primavera Árabe argelina. Por eso y por la represión del régimen. «No dejan de sucederse las explosiones de

protesta, pero tal y como surgen, se vuelven a apagar de repente».

La llama no prende, los jóvenes argelinos no son capaces de generar un movimiento comparable al tunecino. La última explosión, el pasado 29 de abril, cuando un joven vendedor ambulante de 25 años se quemó a lo bonzo en Jijel, a 360 kilómetros al este de Argel, en protesta por el requisamiento de su puesto. En cuestión de minutos, una multitud salió a la calle y prendió fuego a la sede del partido gobernante, el Frente de Liberación Na-

A los votantes les preocupa más el precio de la patata que los comicios

Buteflika busca una alta participación que le dé legitimidad y resuelva la crisis

cional (FLN). Poco después, la ira del pueblo se apagó como si nada.

El miedo a que estalle una revolución social es patente entre la clase política, consciente de que estas elecciones pueden marcar un antes y un después. «Queremos un cambio a través de las urnas, para evitar el caos y la intervención extranjera», señala Fateh Rebai, líder del partido islamista moderado En Nahda, evocando lo ocurrido en Libia.

Este grupo forma la Alianza Argelia Verde junto a otras dos formaciones de base religiosa: el Movimiento de la Sociedad por la Paz (MSP) y El Islah (Reforma). Rebai está convencido de que «si los comicios son limpios, justos y creíbles», Argelia Verde será la lista más votada.

No todos los islamistas pueden participar en este proceso. Los ex militantes del Frente Islámico de Salvación (FIS) siguen sin poder ejercer sus derechos civiles desde que el partido fue disuelto. En la memoria, el proceso electoral de 1991, interrumpido por los generales cuando quedó claro que el FIS iba a obtener la victoria.

ABDALA YABALA Líder islamista moderado «No serán elecciones honestas al 100%, pero serán más limpias»

R. M. / Buchaoui
Enviada especial

Un personaje excéntrico e imprevisible. Así describen a Abdala Yabala los argelinos que le conocen. Un jeque que no lo es, especialista en Derecho Islámico y que combina el fez con la corbata. Después de haber sido expulsado de la dirección de los partidos islamistas moderados En Nahda y El Islah, en estas elecciones legislativas se presenta como líder de una nueva formación, el Frente Justicia y Desarrollo (FJD).

Siempre díscolo e incómodo para el régimen, Yabala recibe a EL MUNDO en la sede de su partido,

en Buchaoui, una población elitista a 15 kilómetros de Argel, rodeada de bosques y clubs privados. Muy lejos, por tanto, del electorado que podría constituir la base de un partido islamista moderado en Argelia. Habla en árabe y no estrecha la mano para saludar a esta reportera.

«Estas elecciones son importantes y diferentes de las anteriores porque esperamos que los nuevos partidos sean capaces de sustituir a los viejos», afirma. El régimen argelino ha legalizado 21 nuevos partidos para estos comicios, a los que concurren más de 40 formaciones políticas. Entre ellas, están las formaciones

gobernantes Frente de Liberación Nacional (FLN, ex partido único) y Reagrupamiento Nacional Democrático (RND).

«Si estas elecciones son limpias, esperamos ser el partido más votado», asegura el político. A la pregunta de si cree que estos comicios serán justos y no maquillados por el régimen, después de ver el historial de fraude aplicado en las elecciones pasadas, responde: «No sugiero que estas elecciones vayan a ser honestas al 100%, pero al menos serán más limpias que las precedentes».

Yabala se mostró conciliador con sus rivales directos, los tres partidos



ROSA MENESES

islamistas moderados –Movimiento de la Sociedad por la Paz, El Islah y En Nahda– que se han agrupado en la Alianza Argelia Verde (AAV). No quiso entrar en el debate de por qué él no forma parte de la coalición:

«Eso ya está superado». Ayer les tendió la mano y dijo que trabajarán juntos por el futuro del país. Los líderes de AAV aseguran, por su parte, que serán ellos los que obtengan una mayoría parlamentaria.

Abogado de un «régimen parlamentario» que sustituya al actual, presidencialista, para Yabala es normal que la religión juegue un papel importante en el Estado: «El pueblo argelino es un pueblo musulmán y por tanto su religión es el islam». Y añade: «El islam es un sistema completo en todos los dominios. Es una religión y un Estado».

Cuando se le recuerda que una parte de los argelinos –los antiguos militantes del disuelto Frente Islámico de Salvación (FIS)– Yabala se pronuncia tímidamente a favor de la rehabilitación de los derechos civiles de este sector de la población. «Estoy a favor de que todos los ciudadanos tengan derechos cívicos y políticos», concluye ambiguo.